

UFN
30621

E861.4
P666e

519850

DONACION

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

21

VOLUMEN III

Alberto Andrade y Arízaga

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1959


TXV N. 1 I-III



ALBERTO ANDRADE Y ARIZAGA

Desde el hondo y alto subfondo del ser sensible se levantó esta voz hermosamente dolorosa... Desde el mundo sumergido donde emociones y sensaciones cobran especiales matices inéditos surgió este rayo desgarrado clavándose en horizontes de antigua y perenne tristeza... Desde donde sonidos y silencios duelen de igual manera, con un dolor exclusivo del espíritu exquisito, nació esta palabra desbordada, sin medida, sin sujeción a normas ni escuelas, sólo llena de sí misma, dolida de sí misma, desesperanzada y herida de sí misma...

Alberto Andrade y Arizaga sufrió su intimismo dolorosamente sensible, sensible hasta lo inaprehensible e irreal... El mismo se halló así: "caballero Rosa-Cruz de la logia del Refinamiento"... Porque esto del refinamiento es propio, bien propio, de almas desmensuradas y mentes hondísimas... Refinamiento en el sentido de afinarse para los exquisitos sufrimientos y dolores, en el sentido de aguzar propios puñales para las heridas metafísicas... El alma entonces, el alma esencialmente poética, se vuelve tan delicada y sensitiva que todo lo guarda dentro de su



propia sangre reciente y constante: los ruidos inaprehensibles que le son familiares en las múltiples horas de tedio, las sombras delirantes de los siglos del insomnio, las apagadas voces con que las cosas viajan en queja hacia la muerte, el musical tormento silencioso de las estrellas cuando es la noche copia de la angustia infinita del corazón humano....

Alberto Andrade y Arizaga, Poeta en el sentido del dolor-poema, vive, vibra y capta todo.... Luego, desde la tortura de su alma nace la voz, la palabra empapada ya de imposible, soñada en lo increado y que, al ir a traducirse en mensaje, se hiere mucho más todavía.... Su visión de la vida y el mundo, del alma torturada del mundo y de su mundo intimamente angustiado, tiene sentido de encuentro del dolor de ser, del dolor de vivir, del dolor de cantar, es una verdad tamizada por ventanales que obscurecieron la lluvia y el humo de los ensueños no cumplidos.... Una especie de extraña alquimia de los sentimientos se opera en su verso sin medida posible, una alquimia en la que entra mucho del sufrir del mundo total, pero más los mismos reflejos del espíritu atormentado y sensible hasta lo inverosímil. Un haz de nervios en trance de locura es agitado por el dolor, tan natural al Poeta verdadero, y entonces desde el espíritu surge la marejada que no constatan las pupilas diarias de las gentes pero que dan origen a los bellísimos instantes en que el Poeta dice su angustia....

Alberto Andrade y Arizaga ha destruido las formas convencionales, las ha desconocido con rebeldía suprema y total.... El es su forma, su mundo angustiadamente sensible sólo puede decirse en formas

sin medida anterior, en expresiones aparentemente extrañas pero que vivían en su alma desde antes de este tiempo.... Agitado, azotado por mandato de su propio mundo interior en excitaciones de fiebre, identifica completamente la clave de lo realmente poético: dolor-belleza-angustia.... Belleza equidistante de los polos angustiados y éstos pronunciándose como quemaduras que hacen gemir la carne triste, que la destruyen irremediablemente, como en esos cósmicos procesos de formación de mundos iluminados en la intangible lejanía....

Esta poesía es una poesía encendida e incendiante.... Su belleza reside en que todavía no es el astro serenamente encendido ya en sufrimiento distante, sino el proceso de formación del astro, su aislado dolor en lo oscuro antes de ser claridad definitiva.... Por eso este latido poético doloroso y fatal no halla las definiciones que limitan, es una búsqueda desesperada del sentido íntimo y universal de la angustia, porque el astro en formación asimila la sombra circundante y la integra a su propia sombra.... Esta poesía está quemándose en sufrimientos únicos y propios, está viviendo el incendio en llama viva que se retuerce y a cuyo alimento colabora todo lo que le rodea: igual el trabajo del cuarto donde la sombra construye imposibles que la noche exterior temblando de frío y de fantasmas....

Alberto Andrade y Arizaga ha dicho una voz dolorosa sin medida en las antiguas medidas.... Ser sensible hasta lo inverosímil, es una quemadura poética infinita....

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

ALBERTO ANDRADE Y ARIZAGA

AUTO-CLISE

soy un palimpsesto secular
hallado en el seno de una ruina egipcia
tal si dijera
en la pirámide de la casualidad
perteneciente a una dinastía
que supo escribir y prolongar en pirámides
la fugacidad de su dolor
pero este palimpsesto se distingue
de todos los demás
en que la casa editora de la vida
no ha podido aún
—¿lo podrá algún día?—
traducirlo a la realidad

ni Paderewsky, ni Chopin, ni Wagner
ni los vanguardistas del pentagrama
hubieran llegado a armonizar
la absurda locura de ritmos
la bacanal de cadencias
el desbocamiento de notas y arias
que danza y se retuerce
—tal las caderas de una bailarina—
en el fondo de esta paradoja
hecha carne y espíritu
hecha hombre
por obra y gracia del Azar...

tanto tiempo vivi
en pose contemplativa
ante el ideal
que ahora temo momificarme
como un fakir
que eternizara la somnolencia de un ensueño
en la actitud ritual de una oración pagana
(para la plegaria: casi juntas las manos sobre el pecho
mis dedos hendieran la mano izquierda)

como un mineral
sentí la amargura
de las estratificaciones
seguidas de una espera larga
larga como una noche de insomnio
helada como el beso fraternal del hastío

niño aún
perdí la memoria
perdí la noción
de todos los caminos
trajinados por el gran rebaño
frecuentados por el enorme grupo mayorista...
el que va a la ermita
el que va al estadium
el que va a la Academia de las consagraciones
el que va al templo de Milo
el que conduce al ágora
y entonces hube de inventar un camino
digo inventar —construir—forjar—
porque no descubrí ninguno
desde la terraza de mi inquietud
es por eso que a veces siento
el dolor de avanzar solo
sobre todo cuando entreveo en la distancia
alguna ruta paralela
con la que nunca podré encontrarme
y —lo peor— por la rigidez de una ley matemática

Hoy....
frac de negro intenso en el espíritu
fleur du mal en la solapa
palidez de tarde otoñal en mi rostro marchito
apagarse de tango en morendo
en mi paso tortuoso y leve
punto negro en mi pupila simbólica
soy como un elegante criminal de folletín
que acecha el paso de mademoiselle la Vida
en el ángulo del salón de recepciones

con el fardo
de mi juventud a cuestras
hube de subir
por el ascensor newyorkino
de las grandes tensiones
de aquellas que prolongan
la existencia
guión sobre los rascacielos
de un optimismo artificial

veintitrés años
si mi vida fuera un poema
en versos pareados
he ahí que se hallara
dolorosamente trunca
¿versos de más o versos de menos?....

al ritmo de un cenit que fastidia
me estoy meciendo en la hamaca
de las evocaciones
y siento que caen
los párpados del tedio
sobre la pupila insomne
clavada hacia atrás
en la boca de lobo del pretérito

años enteros me perdi
en el huerto maldito



lleno de aromas tóxicos
de flores malsanas
y de una savia unida con látex
y todo por haber escuchado
la sinfonia agorera
del mismo ruiseñor
que hiciera dormir cien años
al monje de la leyenda
tal un somnifero fatal

caballero Rosa-Cruz
de la logia del Refinamiento
para qué exhibir
la seda finísima de nuestro espíritu
cuando a lo mejor
la garra de una gata cualquiera
despedaza y mancha
la sutilidad de la más intensa albura?

llevo inflamados los labios
de tanto succionar
—tal un niño sádico—
los senos del misterio

bien hubiera querido
que mi hélice
rubrique su autógrafo
en la esquila de un cielo nítido
como de un azul amanecer andino
pero....

más de una confabulación de tempestades eléctricas
lanzaron camino del ocaso
al embrujado avión maltrecho
que pensara decir el mandamiento
de un raid de serenidad
y de paz....
soñado el trazo de la ruta

el momento menos pensado
submarinanse uno o dos kilómetros
o se presenta
la imperativa necesidad
del túnel imprevisto....
¿qué hacer?....

quién sabe
qué clase de sal sea
la que va sedimentándose
en el fondo de copa
de mi corazón
porque bien puede ser
un tóxico cardiaco
y entonces....

RITMOS DE ESTRIDENCIA HUMILDE

noctámbulo empecinado
el ratón de pardo sayal franciscano
trasnocha consuetudinariamente
royendo la negrura
de las sombras silenciosas
tal como si royera
un hueso calcinado...
cuando viene la aurora
siente la ilusión
de haber acabado de roer la noche

me figuro que es uno
uno solo el humilde bohemio
que en la soledad de mi cuarto
dice su ritmo estridente
serenata para nadie
pero serenata que escuchan
las estrellas y la luna
desde el patio enharinado de luz

él dice un recital monótono
como la caravana de las horas iguales
como el crescendo de las melancolias hondas
como los versos que plasman
el tedio de la vida....

en el duro papel de las tablas
en el pergamino absurdo de las paredes
rasgúan sus dientes
con el ruido típico
de la pluma que escribe
sobre un papel demasiado áspero

¿Qué poemas irá devanando
para que los edite el olvido?...
deben ser dulces como
los evangelios panteístas
de Don Francisco de Asís
y de San Rabindranath de la India

pobre noctámbulo
hermano menor de mis insomnios
palpitante reloj de bolsillo
durante mis noches de vigilia

tiene una española
capa de seda
en su epidermis suave
y una lira humilde
en sus dientes monocordes
que sinfonizan
sobre la realidad de la madera
sobre la tosquedad de la arcilla

y es tan sutil su neurosis:
al menor ruido importuno
sea de aplauso o de burla
huye
el autor
de los ritmos humildes
familiares
del croar de las ranas bajo la lluvia
y del ritmo simplísimo
con que el grillo anuncia
la mala estación....

el ratón de mi cuarto
es un poeta fracasado
él como yo
siente en la vida
la amenaza de una garra
y sabe de las cárceles oscuras
que es preciso abrirlas con los dientes
¡Ah, sus dientes,
ellos son blancos
como las teclas de un piano
que tuviera un solo ritmo.

Ama sólo la caricia de la sombra
y El Silencio
es el único auditorio que le comprende...
Sadiza la voluptuosidad
de morder el seno estremecido
de la medianoche...

LAMENTACION DE PROFUNDIS

me he llenado de tristezas
como los niños se llenan de juguetes
muñecas—fantoques—bibelots
de un bazar infantil.

como una extraña
equivocación de la mala suerte
voy descentrado y giróvago
bajo el oro del sol
y bajo la plata de la luna
—error que nadie corregirá—

descansé el carrousel
de mi cabeza soñadora
sobre los senos de una mujer
no lo hubiera hecho nunca
para ignorar la catástrofe
de la revelación suprema

hastiado de la vejez de los caminos
que caducan a flor de suelo
hallé un mapa viable
en los espacios intocados
y hoy aerófrago del desencanto
conozco cómo son de hoscas

las horas en que es forzoso
aterrizar planeando

juventud farandulera
de pie en todos los tablados
el polvo de las carreteras
manchó de palideces sus pupilas
y vistió sus piruetas de un disfraz clownesco

no es la hemorragia de un grito
ni es un gleiser de lágrimas
cuando más rubrico
con una sonrisa indefinible
todo lo vivido

a la manera con que de niño
esperaba el presente de Navidad
traido por los Reyes Magos
esperé succionar nuevos encantos
de los labios marchitos de la vida
hoy ya no espero—NO ES MAS

y así hasta que deje todo
como quien dejara el bastón y el sombrero
para entrar en los salones de la NADA

EL POEMA ANONIMO

partitura desahuciada....
las miradas de ella
nievan el blanco teclado
y las miradas mías
anochecen sobre las teclas negras....

el alma de Chopin
se retuerce en sus manos torturadoras
como un elástico visible
—liga crema— resorte de arma prohibida—
como un bejuco de aristocracia
en las manos de una amazona
como una culebra policroma
que en las manos del hada
fuera un bibelot de circo

el marfil de las calaveras
es el mismo de las teclas blancas
y el ébano de las teclas negras
palpita como una melenita absurda

Eglé:
no inclines la cabeza
sobre las teclas sonoras
porque bien puede llamarte
la tentación macabra

de las aguas del fondo
y entonces, dime:
¿quién va a recogerte
cuando como a Ofelia
te lleven ahogada
las ondas del torrente armonioso?
lejos de mis brazos
amputados de impotencia
paralíticos de espanto?

¿no oyes cómo
desde afuera se rie
la luna cómplice?
oh la blanca carcajada
que la ironía helara!

tus dedos perfilados
hunden la tecla armónica
y por cada tecla
se desplaza una neurona
en el cordaje de la médula mía...
habrá un momento
en que todas ellas se enreden
irresolublemente
irremediablemente

no mires
las notas trazadas en el cuaderno musical!
te basta mirar
los signos brillantes
que manchan el papel translúcido
que fosforece en mis pupilas

has acabado de tocar
y la nota final
grita en mi espíritu
perdida en las sombras milenarias
grita sin término ni fin...
¿hasta cuándo?

algo cruje en nuestra vida
como la tapa del piano
que acaban de cerrar tus manos
¿no has visto el espectro
de ningunas otras manos ultraterrenas?

ENIGMATICA

se prolonga
el rictus de la esfinge
sobre la catástrofe de la hora
en algo como una violenta contracción
de tierra volcánica

me gritan
los árboles del camino
en un idioma que yo no conozco...
y una voz que no acierto a descifrar
—¿voz de condenación o auxilio?—
crispa la laringe
de la tierra decrepita

sobre el asta de un mástil inmóvil
soy como un harapo de carne
desgarrado por los vientos tormentosos
del terror....

es que el complot de las cosas
me arranca
del tronco humilde y áspero
al que estuve asido
por veintidós años
—tal la pálida hoja desflecada...—

¿en el vientre de qué
crimen monstruoso
incubóse
el feto deforme
de este remordimiento
al que no pude haberlo
fecundado nunca
pero nunca jamás?

galopan
los caballos del apocalipsis
sobre el blanco pavimento
de mi encéfalo palpitante

¿es posible
que todos los canes famélicos
del destino
se disputen a dentelladas
este fragmento humano de tragedia?

siento en mis arterias
la vibración del cable
cuando anuncia
un terremoto en el Asia
O EL HÚNDIMIENTO DE ALGUNA
ISLA DESCONOCIDA!

DESVAIDA

roída de una extraña sentimentalidad
como quien estuviera roída de tuberculosis
va pálida y espectral por el ilusorio
rayo de luna del acordelado flirt

he visto su elegante equilibrismo
sobre el alambre de la sutilidad
es como una acróbata exquisita
en un trapecio de complicaciones.

empastada con finas pieles de enigma
la colocara sobre el anaquel
más recóndito de mi interioridad
con el incomparable fervor del coleccionista
que hallara un ejemplar exótico y buscado

ojos verdes como un huerto cerrado
alma inquietante tal un salón
de sesiones spiritistas

tendido de espaldas sobre una hora de asfalto
miro cómo piruetea expertamente
sobre las barras de médulas vivas

tal vez debe sentir las miradas mías
como un palmeteo febril sobre su carne....

(es el circo.... es la vida
es la farandulera.... es la soñada
es lo de todos.... y lo de nadie....!)

HUBO QUE VENDER LA CABA

(Poema en tono menor)

Como he visto que se agotaba
en la laguna primitiva
de un agua turbida imbricada

Lo he visto con el equilibrio
de la balanza de la vida
en un punto de equilibrio

Como he visto que se agotaba
de un punto de equilibrio
de un punto de equilibrio

Y mirando las perlas
de las perlas de las perlas
y los odres de agua turbida

Hubo que vender la caba
y mirando las perlas
de las perlas de las perlas
y los odres de agua turbida

HUBO QUE VENDER LA CASA

(Poema en tono menor)

Como un mal que se aquerencia,
en la llaga del pretérito
se enquistaba la espiroqueta
de un viejo recuerdo inédito....

En ese ayer tan cuajado
de telarañas de bruma.
En ese ayer cuyo paso
va en puntillas sobre tumbas.

Murió el padre en lentitudes
de cedro que se desgaja.
Con él murieron azules
perspectivas de fontana.

Y murieron las paredes
que enmarcaban la dulzura
de los prístinos cancelos
y los odres de agua bruna....

Hubo que vender la casa
en urgencias de miseria.
Y vendimos la añoranza
de toda la edad más bella.

Casa con patios de sol
y corredores de luna;
casa que al fin se quedó
hipotecada de angustia.

Cuenta la anciana sirviente
que en las noches desoladas
allí se oyeron dolientes
ruidos de espectros y de almas...

Una sonrisa de abuela
dibujábase a lo largo
de la sala soñolienta
y del andén castellano.

En el huerto familiar
rezaban nuestros arbustos
y en jardín de más acá
geranios, claveles, musgos....

Hoy evoco a la casona
con la misma persistencia
con la que a veces se evoca
a la amada quinceañera.

Canas de hongo en los tejados,
arrugas sobre los muros;
un bostezo de cansancio
se diluye en son de arrullo.

Oh! y por qué no aprendimos
en ese texto de tierra
el asonante divino
que hace la estrofa serena?

Nosotros ya no lloramos.
¿Para qué hemos de llorar?
La lluvia lloró cien años
en sus goteras de cal....





Hubo que vender la casa...
ya no existía la sombra
del padre para cuidarla
ni su bendición remota.

Ya no había quien presida
la mesa ni las veladas...
Con mal de ánfora vacía
se murió también la casa...

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo
y el silencio se hizo

Hubo que vender la casa...
ya no existía la sombra
del padre para cuidarla
ni su bendición remota.

ELEGIA DEL ACCIDENTE DE TRANSITO

Le llamaban "El Zhiro"
y era un borracho ciento por ciento
que murió en plena campaña...
Se saturaba de aguardiente
como una esponja ávida;
y cuando estaba bien ebrio
entonaba a gritos
su canción desacompañada.

Anoche le han encontrado muerto
en la mitad de una calle de arrabal.
Reventado por un carro anónimo,
por un carro fantasma,
de faros irónicos como risa de luz.

Las madres del barrio
calmaban a sus hijos, diciendo:
"Por allí viene el Zhiro".
Sus manos temblorosas
recogían en mi estudio
la peseta consabida.
Su voz aguardentosa
ya no modulará el saludo cordial,
acaso el más sincero de todos los saludos.

Odre de vino, reventado
por el peso de una llanta pantanera.
Estampa popular rasgada
por las manos del destino
y cuyos pedazos quedan
revoloteando al viento
a todo lo largo del camino.

Me hinca la espina de una duda:
¿Se quedó dormido en media calle
o él mismo quiso
dormir el sueño del que no se despierta jamás?

Paradojas de la suerte:
¿Para qué lanzar cinco toneladas
sobre un puñado de huesos descalcificados,
cuando bastaba un soplo de viento
para trizar esa pobre telaraña humana?

Como nadie ha de rezar la elegía
de este accidente de tránsito,
lo hago yo, el poeta.

Al borracho pedigüeño
le extrañaremos sobremanera:
los cantineros que le intoxicaban
a cambio de centavos;
yo que me había acostumbrado ya
a su presencia impertinente;
y la vieja, la anciana madrecita,
para quien él era
el hijo "inteligente y desperdiciado".

Allá en la eternidad
le estará pidiendo al buen Dios
la última copa de aguardiente,
y aquí ha dejado de pedir pesetas
a todos los que tienen alguna.

Yo el poeta, te digo:
hermano borracho,
hiciste muy bien en no morir
en un largo lecho de hospital.

Oigo la carcajada monstruosa
de las ruedas del carro
al sentir que ha despanzurrado a un insecto.

Y como nadie ha de rezar la elegía
de este accidente de tránsito,
lo hago yo, el poeta....

LOGARITMO SENTIMENTAL

de repente su recuerdo
sacude sismicamente
el rojo subsuelo
de mi corazón

y hay un temblor luminoso
divinamente luminoso
que cruza como un escalofrío
toda la galería de espejos
que mira hacia el pasado

cae su nombre sobre mis aguas
al igual de un barco
al que por primera vez
se le arrojara al mar

hasta cuándo llevaré
prendida sobre mi pecho
la escarapela caballeresca
de la emoción por lo que fué

LA DILECTA

oh tú la que más quise
la que hoy te llamas: "Señora de"
La que fuiste mármol trunco
para el temblor de mi carne afiebrada

la que dejaste una estela sangrienta,
de luna en eclipse
ante el ladrido trémulo
de un rebaño de absurdas desolaciones
curva ambulante
de canes trágicos
sobre la estepa
nivea

la más mía
porque nunca me ofrendaste tu cuerpo
porque yo violara tu alma
no en vano fauno griego
tras la encrucijada de un ensueño pasional

eres para mí tan lejana
como la música de piano que se escucha
a modo de caricia muriente
—extremaunción para el ocaso crucificado—
en las tardes otoñales en que uno

no sale a la calle
por mirar cómo entra la noche desnuda
—tal la querida de la temporada—
en nuestro cuarto semipenumbral.

imposible como
la estrofa soñada
que estalactice toda nuestra lírica emoción
para otro fuiste fácil
como un triunfo sobre
el alma popular.

novia ideal
estampa mística
de mis devociones infantiles
bien comprendo
que hoy te llamas: "Señora de"....

y porque nunca fuiste "Mia"
ni lo serás jamás
recibe esta lírica ofrenda
como un intento de estrujamiento....

LA SEÑORITA ENIGMA

Y me quedé,
al borde de su nombre:
inútil y mudo
como la letra "H".

Con las doce campanadas
de esta medianoche mía,
he golpeado el portón
de casa de hospedaje
que tuvo
el espíritu de ella,
vuelto casa de campo
en la mitad de mi peregrinaje....

Y, frente a la elegía romántica
de un paisaje afeitado de luna,
sonaron los timbres horológicos,
como doce golpes de bastón,
el bordonero apoyo de mis largas
caminatas de peatón,
condenado al éxodo sin rumbo fijo.

Como nadie me abriera la puerta,
yo pasé de largo,
tuve que pasar de largo.
Sólo el viento chirriaba,

bajo los hierros viejos,
enmohecidos de orgullo,
chirriaba como el camarada confidente
que siempre ha respondido con su silbido
al silbido colegial de mi llamada....

Y en el subterráneo,
tipo tren de subsuelo,
sudway de mi emocionario,
va, tal sobre un expreso de recuerdo,
la Señorita Enigma,
la Señorita Incógnito....
mientras, en la concha de marfil
de mi frente, se agita
el molusco de esta idea:
voluptuosidad de no haber entrado
en el espíritu de ella,
casa de hospedaje que hallé en mi camino,
y que acaso hubiera servido tan sólo
para que en sus cuartos ocultos
arriende un lecho de descanso,
para dos días, por tres días, por una semana acaso....

Mejor era....
Hice bien....
en pasar de largo,
con las doce campanadas
en esta media noche mía,
doce campanadas para golpearlas
en tantos pórticos de ilusión,
en la edición de lujo de tantos mármoles,
como puedo hallarlos!....

Y es que en los libros comerciales
de esa contabilidad
que lleva la prosa de la vida,
ha debido anotarse:
un desencanto menos....
Oh, la dulzura del signo:

—un desencanto,
para tanto más de cansancio infinito!....

Desde entonces no me apena...
el recorrido que pude hacer
a través de la pinacoteca en velaturas,
del espíritu de ella....

El recorrido que no lo hice, sin embargo,
porque la mala suerte,
tal una burguesita caprichosa,
me salió al camino,
interrumpiendo mis pasos,
en forma del clásico letrero:
"Se prohíbe la entrada"....

Y puedo soñar,
tête a tête,
mano a mano,
con la Señorita Enigma....
Sus ensortijados dedos,
abandonados
en la avidez famélica de los míos....
Opalo de ocultismo,
amatista de solitariedad enhiesta....

Mientras el tren cambia de estaciones,
como nosotros cambiamos de pañuelos o corbatas....

Y puedo soñar
construyendo,
a mi capricho arquitectónico,
el interior del alma de ella:
torre Eiffel,
oscilante en gesto negativo,
cuando yo me acercara
a solicitar una entrada
en la taquilla de la esperanza....

Cuando yo me quedé,
al borde de su nombre,
inútil y mudo,
como la letra: "H"....

Cuando yo me negara,
masoquistamente,
a arrancar el antifaz
del único Carnaval de mi Vida
que se quedó en máscara perpetuamente!

AUTO ESPECTRALIZACION

Ya no aletea el dolor,
Pero es a manera de un muñón.
Hube de amputarme

heroi

ca

mente,

la mano huida que tenía
para estrujar todos
los racimos de la tentación...
Hube de amordazar
los labios sedientos,
" " succionadores
con que sorbía los labios copas
y las copas labios del placer.

E incrusto ya en el paisaje,
de monte andino a monte andino,
una hamaca ideal
para mecer mi espíritu,
en

es

pe

ra

de

que los vientos me traigan perfumes,

Quiero y tatúen el horizonte
al borde las emigraciones de sueños.

Cualquiera diría:
pobres galeras que quemamos
todos los conquistadores
de esta América

DE LA SERENIDAD....

Pero estoy galvanizado ya,
y lanzo
mi palabra radiograma,
como una caricia errante, sobre:
los hombres, los animales y las cosas.

de un interno de hospital

que me enseñó a leer y a escribir
las palabras que me enseñó a leer y a escribir
las palabras que me enseñó a leer y a escribir

ESQUELA

Nuestro amor es igual a un poema trunco;
que nunca jamás nadie te podrá concluir;
será otro; pero, ese, quedará por siempre trunco.

En un carro sin número, te rapté
desde la vulgaridad a la blanca ciudadela,
de donde fugaste en pasaje de tercera.

Tu destino ha sido tal un buen aldeano
que, por mirar una bambalina cualquiera,
triza la elegancia de la cristalería;
Y en toda su vida no regresa al bazar,

Así y todo, a la distancia, desesperadamente,
te llama en la noche el timbre de mi teléfono,
1—2—3—20—100 campanillazos.

CRIMEN NOCTURNAL

las dos de la mañana
son como dos manos
que se asientan bruscamente
sobre mis hombros estremecidos
—por qué se ha permitido la hora
este desplante familiar—

noctambulo solo
serpentinando a las estrellas
las espirales evanescentes
de una pipa como
para pulmones tuberculosos
diría que late mi soledad
como los gatos en los tejados
y los perros sin dueño en media calle

a la fría claridad
de las lámparas eléctricas
voy sumergiéndome en el pasadizo
subterráneo de la noche
sin sentirme ni minero ni turista

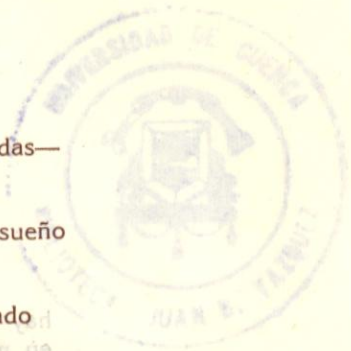
la luna ríe con esa
filosofía que tienen
las sabias calaveras

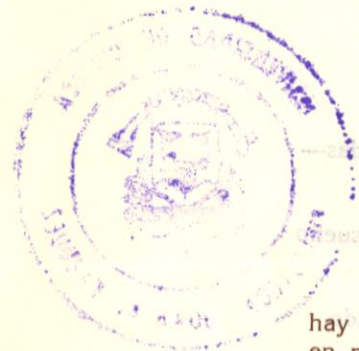
sobre el escritorio
de un interno de hospital

es que en las calles desiertas
es la sentimentalidad
la única cocotte
que he podido encontrar
—hastiante y fastidiosa como todas—

y ya no estoy solo
yo las dos de la mañana y el ensueño
trasnochamos juntos

pero mañana amanecerá ahorcado
sobre los alambres eléctricos
este romanticismo ridículo
como de colegial de 15 años
como de poeta cursi
como de primer desengaño amoroso





INDOLENCIA

hay demasiada indolencia
en mis brazos convalecientes
laxos como dos islotes
bajo la inconexión
de un cenit de Africa
languidecidos tal como
dos ramas aórticas
tronchadas hace quince días

manca como la de Milo
ella está tan cerca de mí
que entre nosotros dos
no hay más distancia que aquella
con que la mesa de un bar
nos separa del buen camarada
en las noches alegres de bohemia

yo recuerdo cómo
en las noches más largas y más estrelladas
alargué inútilmente
mis brazos en la sombra
cómo frenético hundi
la escalafandra de mi inquietud
la sonda de mi avidez
en el vientre convexo de lo imposible

volteáronse como aros
los ciclos cerrados
—tal los niños
en la plaza soleada del domingo—
y hoy
qué bien se contempla el golfo
desde el muelle de la indolencia

por el plafond cóncavo
ruedan los aplausos amarillos
del otoño serenísimo
tal los dados que se echan
en la seda silenciosa del triunfo

un vaso de leche fresca
caído de la Via Láctea
blanquea

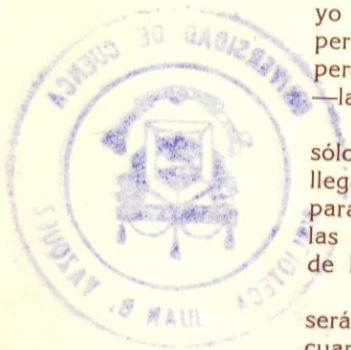
el asfalto de los boulevares
y la función de gala
de mis nervios cinematográficos

a 50 centavos sentimentales
el vaso de leche fresca
ordeñada en la Via Láctea
frente a la Cruz del Sur

la luna tiene hoy
el blancor molestante
de un papel de esquila
en el que por segunda vez
se me reconviniera amablemente
una deuda

las constelaciones fingen
pedazos de borradores míos
hechos trizas
en una hora de hastío





para el cometa expresó
que viaja sin rumbo fijo
yo poseo un boleto gratuito
pero por ignorancia del itinerario
perderé la hora de salida
—la perderé indudablemente

sólo un día
llegará la hora de ponerse en pié
para apagar
las bujías románticas
de las últimas estrellas

será un final de ópera
cuando mi aurícula izquierda
se canse de cantar
su canto errante
su antigua canción teatral

Las cincuenta campanadas han sonado
en el reloj de pared de mi vida.
El péndulo está cansado, el péndulo se cae,
es el peso que pasa por la polvorienta carretera,
baje el sol de la canícula y con la lengua sinuosa

Hasta ayer pude decir mi sonata de primavera,
hasta ayer pude romper el frágil cristal del bacarat bulliciente,
hoy día hasta en la nariz hay la mueca forzada del payaso,
y hasta en el llanto hay el cansancio de los mismos músculos
de los ojos.

HAN SONADO LAS CINCUENTA CAMPANADAS

EN EL RELOJ DE PARED DE MI VIDA....

Cinco, diez, quince, treinta, cuarenta y nueve campanadas
que ruedan sobre la bruma del paisaje andino
con la tristeza solemne de los tañidos fúnebres,
con el pausado deshojarse de las llamadas
que tocan a muerto y que invitan a los funerales....

Es que al doblar el Cabo de la Buena Esperanza,
estamos asistiendo a los funerales de nosotros mismos;
estamos viendo cómo la juventud naufraga,
cómo las ilusiones dicen su última canción de sirenas,
cómo las arias se apagan en el piano lejano
y cómo las lágrimas se petrifican en estalactitas
de diamantes burdos y polifacetados.

Ya no podré acudir a la cita enigmática,
con la capa española y el perfume en el pañuelo;
ya no podré dominar a esta hembra mala de la vida
con el coraje del macho joven y pletórico;
ya no podré pasear por los jardines de otoño,
con el vuelo inconsútil del colibrí relampagueante.

Es el último verso del inédito póstumo,
es el despacioso descender en la ladera del agro doméstico,
es la tristeza infinita de las seis y media de la tarde,
es la última pitada de la pipa bohemia y maldita.

Las cincuenta campanadas han sonado
en el reloj de pared de mi vida.
El péndulo está cansado, el péndulo aceza,
es el perro que pasa por la polvorienta carretera,
bajo el sol de la canícula y con la lengua afuera.

Hasta ayer pude decir mi sonata de primavera,
hasta ayer pude romper el frágil cristal del bacarat burbujeante.
Hoy día hasta en la risa hay la mueca forzada del payaso,
y hasta en el llanto hay el cansancio de los mismos músculos
del dolor fatigado.

El cordaje y la maquinaria filigránica
de este reloj de pared,
los hizo la mano irónica del obrero destino,
en la Suiza de la precisión matemática y fatal.

¿Quién habrá roto la cuerda de este clown de las horas?
¿Quién habrá enfilado el despeñarse de las cincuenta campanadas,

aquel enigma fatídico que nos dice
del sonido trece, de la hora veinticinco,
del minuto cero y del cuarto sin número?

El hombre de los cincuenta años
es un pobre bouquet de canas
y un ramillete de fracasos,
desviado hacia el infinito
y desbordado hacia el abismo sin fin....

Es la última campanada,
aquella que yo ya no podré escucharla,
pero que la escucharán los demás,
con timpanos de cordialismo
y pabellones de comprensión.

Cinco, diez, quince, treinta, cuarenta y nueve... campanadas...

ALEGRÍA DEL VIVIR

Amanecer del campo, sutil amanecer:
con balones de oxígeno, por captar y absorber,
con orquestas de trinos en el tronco del ser;

con mil lampos autógrafos sobre la gris colina;
con mugidos de vacas y estertor de bocina,
con balidos corderos de rebaño en sordina;

con fresco palpitar de máximo optimismo,
con puentes de dulzura encima del abismo,
con euforia de vida en vibrante cinismo....

Es aquella alegría de vivir que hace fechas
no siento galopar en mis venas deshechas,
ni clava sobre el blanco sus fantásticas flechas....

Es el milagro joven que finge primavera
y que vuelve esta vez: cual brisa de pradera,
con frescor de rocío y olor de sementera.

Amanece en el campo y amanece en la vida:
los pulmones dilátanse sobre el alba florida
y una pirueta brinca en la vispera fluida.

Es una égloga dulce de Virgilio, caída
sobre la pampa fértil de unción estremecida,
sobre el Ande simbólico de la inmóvil huída....

Casa de campo en forma de nido de jilgueros;
donde llueve la luz por humildes aleros;
donde se posan todos los recuerdos sinceros,

ALLEGRIA DEL VIVIR

SOLO AMARGURA TRAJE DEL PAIS DE LA QUIMERA

El hastio se hace
esclerosis en las venas
y rictus en los labios.

Tengo un cansancio profundo,
como si hubiera corrido muchos días
sin descansar.

Como el poeta francés, digo:
La carne es triste
y yo he leído todos los libros.

Sólo amargura traje
del país de la quimera.

Después del Carnaval
de la juventud enloquecida,
sólo queda el acre sabor
del miércoles de Ceniza
en la boca enardecida.

En el fondo de las copas,
como en el fondo del cocktail,
hallamos la cereza
de la desilusión.

Todas las mujeres son
vasos eurítmicos

de sedimento amargo
y embriaguez traicionera.

El arte mismo que es la venda ilusoria,
no avanza a cubrir
la tristeza del erial,
la amarillez del otoño,
la filosofía de la hoja seca,
ni la lección resignada del ocaso....

Qué trágico es esto
de sentirse cansado,
de no saber para qué sirve
el juguete macabro de la vida,
de mirar cómo todos los caminos
desembocan en el cementerio de la aldea,
de sentir cómo el punto final
del poema tiembla al igual
de una lágrima escintilante,
de no suicidarse tan sólo por estética....

Si el drama de vivir destila tóxico:
¿para qué la mano cruel del destino
nos lanzó como dados
sobre el tapete de tahir de la existencia?

La estampa final queda estilizada así:
polvo en el vestido del viandante,
nieve en la cabeza
consumida por todas las fiebres,
heces de llanto en el fondo de copa
del corazón hastiado,
y una fatiga infinita en la mirada,
cansada de hurgar todos los horizontes
y de violar todos los paisajes....

He aquí que la muerte,
el monstruoso enigma de la muerte,
empieza en el hastio
y termina en el ataúd....